EL PERRO MAS GRANDE DEL MUNDO Y EL PUENTE QUIEBRA PIERNAS

El verano llegó y con él, la esperada llegada de los nietos. El día domingo, Juliana y Tito se embarcaron entusiasmados con los abuelos en la camioneta y salieron contentos rumbo a la Finca del Tío conejo.
No bien había pasado la primera hora de viaje, cuando Juliana le dijo al abuelo:
Abuelo, en el Zoo de Barcelona, yo he visto un perro del grande de un caballo. El abuelo impresionado por semejante animal, no se lo puede creer. Piensa de que



tamaño será la boca de semejante bestia y cómo sería una mordida de el tal can. Una vez pasada la primera impresión y en medio de un silencio que asusta, el abuelo replica:
- Bueno cosas se han visto-, me parece un poco exagerado el tal perro, pero yo también conozco cosas extrañas,
- Por ejemplo, dentro de un rato vamos a pasar por un puente
donde todo aquel que halla dicho una mentira, se le quebrará una pierna.
Nuevamente, el silencio se apoderó de la camioneta, el Tito abriendo sus ojos, sudaba y miraba con pánico a su hermana, pensando quizá, que el no había conocido al tal perro, y ahora ese puente tan extraño, le podía hacer daño a Juliana. Mentalmente repasaba haber si se le había escapado alguna mentirilla durante el viaje.... pero no!... YO NO DIGO MENTIRAS.

Juliana también se mostraba inquieta, y algunos kilómetros más adelante, recuperando la palabra dice:
- Abuelo, pensándolo bien, el perro que vi, mas bien era del grande de un ternero.

-Bueno, replicó el abuelo, aún es aun poco grande el susodicho perro; de todos modos recuerdas al puente que te comenté, donde todo aquel que ha dicho una

mentira se le quiebra una pierna al pasar?.
El silencio se apoderó nuevamente del coche. En el asiento trasero, dos niños sudorosos y asustados permanecían mudos, mientras que con ojos desorbitados veían la carretera en busca del puente.

Unos minutos más tarde Juliana nuevamente comenta:
-Abuelo, he recordado mejor lo del perro. Ese perro era del tamaño mío, mi cabeza esta a la altura de su lomo.

El abuelo responde:
-Bueno Juliana, ahora el perro tiene un tamaño más real, aunque todavía parece un poco exagerado su tamaño. A propósito, ya casi llegamos al puente de las mentiras.
Ahora, en la parte trasera del coche, los niños se levantaron de la silla y aterrados observaron que el puente se apreciaba a poca distancia.
Juliana grita Abuelo!, Abuelo!, el perro que yo ví era del mismo tamaño de todos los perros.



Pero ya era tarde, el coche iniciaba su ascenso a la rampa del puente y se escuchaban gritos, llanto y castañeteo de dientes.
-No sigas abuelo, detente.
Pero el abuelo continuaba atravesando el puente en silencio.
Al llegar al otro extremo, el abuelo les dijo.
-Como ven, este puente es igual que los demás puentes, pero sirve para desenmascarar a las personas que dicen mentiras.
Sin embargo Juliana se tocaba las piernas y no podía creer que no le dolieran y que estuviera sana.
Después de semejante susto, todo terminó bien y llegaron a la finca del tío conejo, donde suceden otras aventuras...

Enero 2010.
Época de vientos alisios.
Odiseo.